



Migrantes del campamento de Idomeni, en la frontera greco-macedonia, se agolpan ayer en torno a un camión que reparte alimentos. / S. NENOV (REUTERS)

El pacto de refugiados con Turquía genera nuevas tensiones en la UE

LUCÍA ABELLÁN, Bruselas

El giro radical que ha dado la UE en la gestión de la crisis de refugiados arroja las primeras tensiones políticas. Los ministros europeos del Interior debatieron ayer el acuerdo alcan-

zado en la madrugada del martes con Turquía para expulsar a ese país a todos los extranjeros, incluidos los refugiados sirios, que lleguen a Grecia. Muchos países expresaron diferentes inquietudes —legales y de principio— para

aplicar lo pactado con Ankara. El compromiso de eliminar los visados para los turcos que viajen a la UE, la aceleración del proceso de adhesión e incluso la capacidad real de reenviar sirios a Turquía presidieron la discusión.

Merkel critica el cierre de la ruta de los Balcanes

La canciller Angela Merkel tuvo éxito, el lunes pasado en Bruselas, y logró eliminar del borrador de una declaración conjunta un párrafo donde se mencionaba que la ruta de los Balcanes —el corredor que utilizan los refugiados para llegar al norte de Europa— quedaba clausurada. Pero la realidad mostró una cara diferente y desde el miércoles esa ruta quedó bloqueada cuando Macedonia, Serbia, Croacia, Eslovenia cerraron sus fronteras a los refugiados tras las restricciones de paso impuestas por Austria.

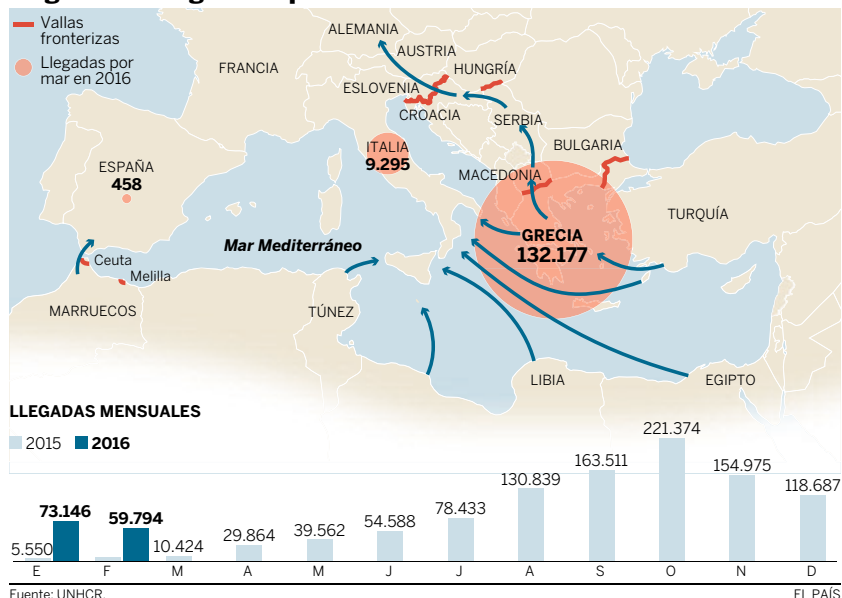
Esta realidad fue duramente criticada ayer por la canciller alemana, quien consideró que la decisión de cerrar la ruta de los Balcanes, en lugar de solucionar el problema de los refugiados, no hace más que agravarlo. “El problema no se resuelve tomando una decisión unilateral”, dijo Merkel en una entrevista en la radio pública germana MDR. “Si no logramos alcanzar un acuerdo con Turquía, Grecia no podrá soportar el peso [migratorio] por mucho tiempo”, añadió, al referirse a las consecuencias indirectas del cierre del paso hacia el norte, que ha provocado un drama humano en la localidad griega de Idomeni, frontera con Macedonia. / ENRIQUE MÜLLER

Era la primera oportunidad política de desgranar un acuerdo que representa “un punto de inflexión” en la relación con Turquía, en palabras del comisario de Inmigración, Dimitris Avramopoulos. Y frente a la firme adhesión que otorgaron al pacto los jefes de Estado y de Gobierno a principios de semana, los titulares de Interior se mostraron ayer mucho más recelosos respecto a los detalles. Suecia, República Checa, Luxemburgo, Malta y, con matices, España y Portugal arrojaron dudas sobre la posibilidad de aplicar lo pactado, según las fuentes consultadas. Y Francia, Austria y Bélgica alertaron de que Ankara debe cumplir todas las condiciones exigidas para eliminar la obligación de visado entre Turquía y la UE.

La enorme brecha existente entre dos maneras radicalmente opuestas de afrontar el fenómeno de los refugiados provocó acusaciones tácitas en el encuentro. El ministro sueco, Morgan Johansson, sugirió que todos los países que rechazan integrar a asilados deberían dejar de participar en Schengen. Era un dardo envenenado al bloque del Este, muy apegado a la libre circulación, pero también muy renuente a acoger demandantes de asilo.

En público, el mensaje más esceptico provino de la ministra austriaca, Johanna Mikl-Leitner: “Me preocupa que Turquía ponga bajo tutela un periódico crítico con el Gobierno y que tres días más tarde presente una lista de

Llegadas de migrantes por el Mediterráneo



deseos”, valoró a su llegada la reunión para concluir: “Me pregunto verdaderamente si todavía tenemos respeto por nosotros mismos y por nuestros valores”. Pese a desplegar esa retórica, fue Austria quien, con su fijación de cupos al paso de refugiados por su territorio, desencadenó los controles del resto de países de la llamada ruta de los Balcanes, que finalmente quedó clausurada.

El contraste de esas palabras

con las del ministro alemán, Thomas de Maizière, certificó la profunda brecha entre los dos países inicialmente más afines en la crisis de refugiados. El Gobierno de Angela Merkel, principal impulsora en Europa de estas devoluciones de migrantes y refugiados a Turquía, necesita mostrar una imagen de firmeza previa a las elecciones que se celebran este domingo en tres Estados germanos. “No se avanza con críticas,

sino con resultados concretos”, aseguró De Maizière a la prensa. Con sus colegas, el ministro insistió en que todos deben declarar a Turquía como país seguro para ciudadanos de otras nacionalidades, condición indispensable para redirigir allí a los extranjeros arribados a Grecia. También Atenas, que ya considera seguro al país vecino, insistió en este punto.

Ninguno de los ministros cuestiona el principio de lo pactado:

que Turquía se haga cargo de los refugiados llegados desde sus costas hasta las europeas. Pero la atmósfera cada vez más represiva que reina en Turquía y las condiciones que ambas partes deben cumplir para lograr el objetivo inquietan a muchos. “Los turcos están muy alejados de los valores y los principios de Europa”, reflexionó el ministro belga, Jan Jambon. “Hay que verificar el plano legal, diplomático, político pero también humano del acuerdo”, alertó el luxemburgués Jean Asselborn.

Dudas sobre los visados

Una de las mayores incógnitas deriva de la principal ganancia que espera obtener el Gobierno turco de este trato: la liberalización de visados. Francia alertó de que hace falta cumplir nada menos que 72 condiciones. Y la declaración aprobada el lunes por los jefes de Estado y de Gobierno fijaba en junio de este año la fecha límite.

Más allá de certificar el cierre de la ruta balcánica, por la que los refugiados transitaban desde Grecia hasta Alemania, los ministros —especialmente el español y el italiano— avisaron de la posible utilización de rutas alternativas. “Nos preocupa que puedan abrirse otras rutas. Italia ha pedido vigilar la ruta desde Albania. Y del Mediterráneo Occidental [el que linda con España] nadie habla porque las cosas van bien, pero las mafias no son tontas”, subrayó el ministro español, Jorge Fernández Díaz.